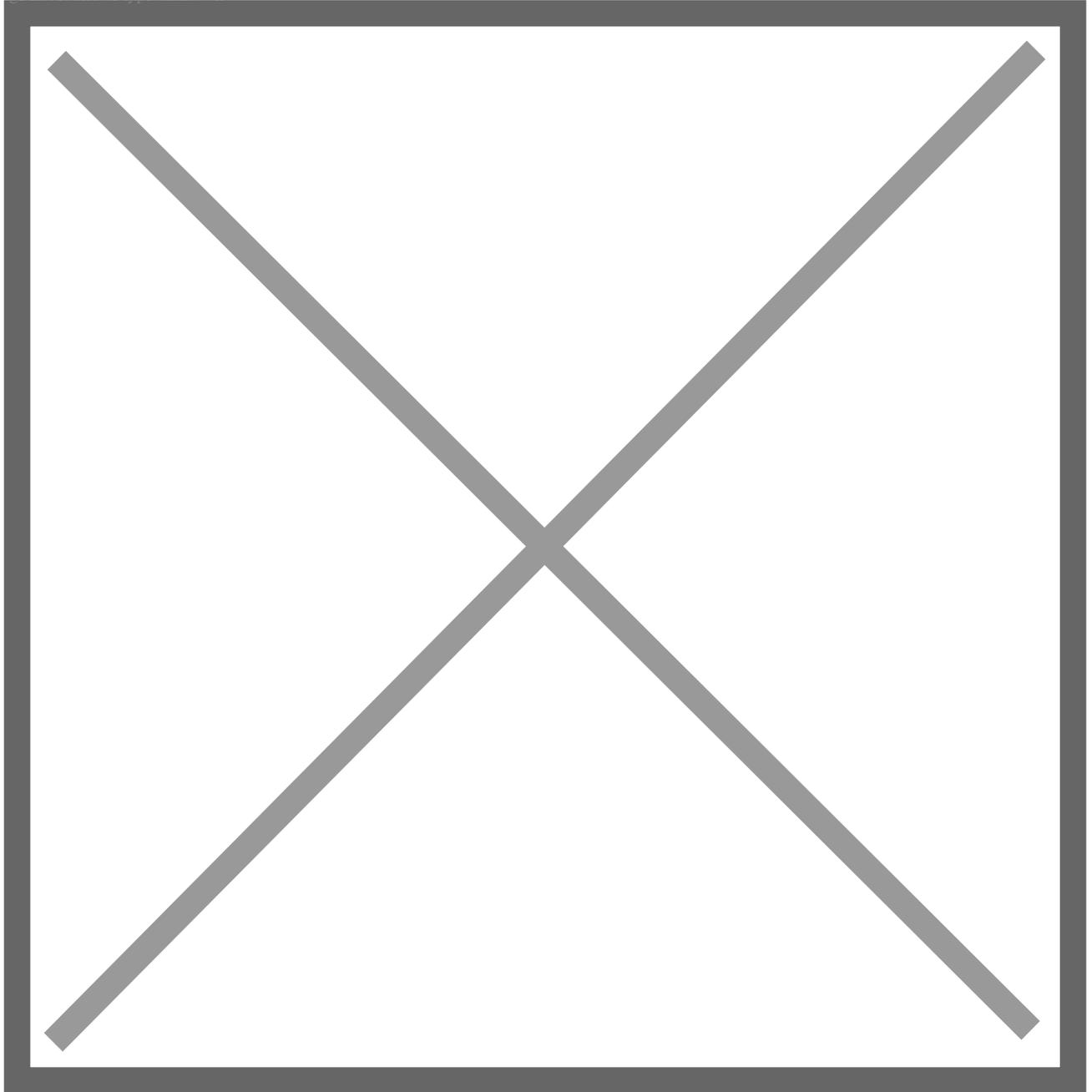

Lunes 05 de Diciembre de 2022 | Matutina para Menores | Â¡1 contra 9!

DescripciÃ³n

Image not found or type unknown



¡1 contra 9!

¿Y se postró rostro en tierra a sus pies dándole gracias. Este era samaritano. Jesús le preguntó: ¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están? (Lucas 17:16, 17, RVR 95).

Eran diez hombres con una enfermedad horrible: la lepra. Imagínate vivir en la época de Jesús. Si eras leproso, tenías que abandonar tu casa, tu familia, vivir como pudieras en las afueras de la ciudad y, cuando cruzaras a alguien sano, debías gritar: ¡Inmundo!, para que se alejase de ti y no lo contagiases. Qué feo y vergonzoso vivir así, ¿no?

Ellos se enteraron de que un Maestro llamado Jesús sanaba gente con enfermedades de todo tipo. Por eso, cuando lo cruzaron, comenzaron a los gritos, rogándole al bondadoso Maestro la sanidad. Jesús no los sanó inmediatamente porque quería probar su fe. Simplemente les dijo que vayan a presentarse a los sacerdotes para que los declarara limpios. Y fue así como, mientras corrían hacia la ciudad, ¡descubrieron que estaban sanos! ¡Qué alegría! Me los imagino corriendo con más energías aún.

De pronto, uno de ellos se detuvo y comenzó a correr para el lado contrario. Volvió donde estaba Jesús, glorificando a Dios en voz alta; se arrodilló y le agradeció por haberlo sanado. ¡Qué detalle! Me imagino dos sentimientos que habrá experimentado Jesús: la alegría de ver alguien dando gloria a Dios por su sanidad, y la tristeza por ver que era solo uno de los diez que él había sanado. ¿Y sabes una cosa? El leproso agradecido fue el único que recibió doble bendición: primero la sanidad, y luego la salvación, ya que Jesús lo despidió diciéndole: ¡Vete, tu fe te ha salvado!

Tristemente, después de 2000 años, la proporción se mantiene. Si miras a tu alrededor verás que más o menos una de cada diez personas son agradecidas. Todos somos expertos en pedir y rogar, pero una vez que tenemos lo que pedimos, seguimos nuestro camino muy contentos sin tomarnos el trabajo de agradecer. Y ¿de cuántas bendiciones nos perdemos por eso!

La próxima vez que pidas algo a tus padres (algún juguete, ir a algún lugar especial), a tus profesores (que te den tiempo extra para completar tu evaluación escrita, o un poco más de tiempo de recreo) o a tus amigos (que compartan sus cosas contigo), recuerda también agradecerles de palabra, con un abrazo o con una tarjeta. ¡Usa tu imaginación! Pero sé como el leproso agradecido y notarás que el principal bendecido ¡serás tú!

Gabriela